

Tareas pendientes

El sello no confrontacional que el Presidente Ricardo Lagos imprimió a su cuarto mensaje anual generó una positiva acogida en el sector privado. Su énfasis en el crecimiento y la iniciativa empresarial son valiosas señales para ese sector, que ha evaluado favorablemente los indicadores de recuperación que el país ha conocido en las últimas semanas. Asimismo, la confirmación por el gobierno respecto del pronto envío al Poder Legislativo -los primeros días de junio- del proyecto de ley sobre adaptabilidad laboral vino a fortalecer dichas cuotas de optimismo.

Sin embargo, y como contrapunto a esa situación, el empresariado lamentó la ausencia de un pronunciamiento presidencial concreto respecto de materias que resultan de gran importancia para capitalizar al máximo aquellas señales de recuperación. Entre dichos temas figuran el posible incremento de la carga tributaria y las amenazas frente a una excesiva regulación en algunos sectores financieros producto de la llamada reforma al Mercado de Capitales II.

Para muchos economistas la incertidumbre en relación a los impuestos ha pasado a constituir una de las últimas y más importantes trabas en el camino hacia la reactivación. A pesar del anuncio realizado hace algunas semanas por el titular de Hacienda, en el sentido de que no se modificarían los tributos hasta que se logre un efectivo repunte económico, la duda persiste en los mercados. Y persistirá mientras no haya una aclaración oficial.

Esto, debido principalmente a los serios desafíos que en la actualidad enfrentan las autoridades económicas no sólo para financiar los planes

sociales del gobierno -Plan Auge y Chile Solidario- sino, además, para afrontar los menores ingresos fiscales que implicará a la entrada en vigencia de los acuerdos comerciales con la UE y Estados Unidos. Todo eso, además, en un marco de déficit fiscal estimado para este año de US\$ 500 millones.

Frente a la urgencia de resolver estas dificultades, muchos analistas apuestan porque el gobierno, tarde o temprano, cederá ante la tentación de echar mano a nuevas alzas de impuestos. De hecho, actualmente en el Congreso duermen ocho proyectos de ley que apuntan de una u otra manera en esa dirección.

Incrementar la carga tributaria de los chilenos -cercana al 20%- deterioraría gravemente la confianza que hasta ahora han mantenido los consumidores y que, en gran medida, ha fortalecido la mirada más alentadora que hoy existe frente al futuro.

Pero el déficit fiscal puede llegar a transformarse en una seria piedra en el zapato del Ejecutivo, cuyos representantes, de no allanarse a estudiar otras fórmulas para obtener estos recursos -como la privatización de empresas estatales-

, podrían incurrir una vez más en medidas regresivas para el dinamismo productivo. En consecuencia, en materia económica el discurso presidencial tuvo matices positivos y otros que no lo fueron tanto. Entre los primeros, abrir las puertas a la aprobación de un mecanismo contra el desempleo, como la flexibilidad laboral, es ampliamente valorado. Sólo la CUT parece persistir en su tajante negativa a discutir ese planteamiento.

Cabe esperar una pronta definición del gobierno en aquellas materias pendientes, lo que resultaría en una favorable señal de cara al objetivo de la recuperación económica.

La falta de definiciones tributarias y de una aclaración respecto de la reforma al mercado de capitales debilitaron un mensaje que, aun así, alentó una positiva lectura del sector privado, que valoró la apuesta por el crecimiento.